

EL TELEGRAFO MEGICANO.

SEGUNDA ÉPOCA.

MADRID: 15 DE SETIEMBRE DE 1821.

DEFENSA DE LOS BUENOS AMERICANOS.

Constante en mi propósito, y cumpliendo mi oferta del número 1.º, página 40, verá el público en éste el manifiesto que hicieron los honrados habitantes de Caracas, de todos los sucesos ocurridos allí desde su primera revolucion hasta el arribo de la expedicion mandada por el General Morillo: la conducta política y militar de éste, y la de Simon Bolivar Gefe de los revoltosos.

Su contenido demostrará que aunque Bolivar pudiese dominar sin oposicion alguna de España aquellas provincias, jamás ha llegado ni llegará á dominar los corazones de sus habitantes; por consecuencia, todos sus triunfos han sido, son, y serán tan efimeros, como los que por lo regular goza el que sube á la cumbre sobre cadáveres sacrificados á su ambicion. Va inserto á la letra, y solo le he añadido algunas divisiones de materias, y notas, para mayor inteligencia. Es como sigue.

REVOLUCION DE CARACAS.

Manifiesto que hacen sus provincias á todas las naciones civilizadas de la Europa.

Al saberse en Venezuela que el sedicioso Simon Bolivar, nacido en ella para ser la causa de todos sus ma-

les, acaba de anunciar á la Europa la instalacion de un *Congreso general de sus provincias* en la capital de Guayana : al observar el espíritu que ha dictado el insidioso manifesto con que lo anuncia , y los fines á que dirige este paso audaz y escandaloso : al examinar las esperanzas y promesas con que adula á la ambicion de los aventureros y *holgazanes* de todos los paises ; y al ver que los miserables que en aquella farsa revolucionaria se titulan sus *representantes* , manchan con una atroz impostura el honor de unos pueblos que en sus turbaciones se han hecho dignos del aprecio de todos los hombres de bien ; los ayuntamientos , diputaciones municipales y cabildos de naturales que legitimamente representan las respectivas ciudades , villas y pueblos , no han podido en su sorpresa ver sin indignacion al impostor , sin desprecio la impostura , sin horror la mancha de *infidelidad* que indirectamente se arroja sobre ellos , y sin compasion los incáutos que por tales medios son víctimas de la mas insensata y desmesurada ambicion.

Si los ayuntamientos , diputaciones municipales y cabildos de indios de Venezuela habian hasta ahora guardado silencio aun en medio de las calamidades que han afligido á sus pueblos , debíase esclusivamente , á que padeciendo solo sus fortunas y tranquilidad interior , jamás su obediencia al Gobierno de sus Monarcas habia sido ni desmentida , ni sospechada. Pero cuando á la faz de la Europa se procura arrancárseles este bien , el único bien que les resta de los grandes que gozaron , aunque para ellos el mayor y mas precioso : cuando un descarado inconcebible trata de comprehenderlos y mezclarlos en el acto mas esquisito de la rebellion ; ellos creen de su principal deber aparecer por la vez primera ante la *Europa* que los observa , para hacerla capaz de los acontecimientos que ignora , y de la clase , carácter y fines de los hombres perdidos que se llaman sus *representantes*. La Europa para bien de la humanidad debe ver á Venezuela como está en el dia , sin ficciones

ni designios ilegítimos; y los ayuntamientos, diputaciones y cabildos deben tambien por su parte presentársela de este modo : la Europa la verá.

Venezuela antes de la revolucion, y origen de ella.

Estos pueblos felices despues de tres siglos de paz, de justicia y libertad habian llegado á un punto increíble de prosperidad , cuando unos pocos hombres perdidos vinieron á destruir aun sus mejores esperanzas. Se aprovecharon infamemente de la gloriosa lucha entre España y Bonaparte , cometiendo la bajeza de insultar en su desgracia á la misma á quien debian su ilustracion y su existencia política. Se aprovecharon de los momentos en que ella no podia distraerse de un astuto y poderoso usurpador , para poner en egecucion los proyectos mucho ántes concebidos y trazados : proyectos que en otras circunstancias habrian espirado con ellos. Así fué, que la primera noticia de la irrupcion de los franceses en Andalucía, fué la señal de la rebelion en Caracas; y el 19 de abril de 1810 el dia de luto y de ignominia para el comun de estos pueblos.

Un puñado de hombres conocidos en ellos por sus vicios , trastornó la obra de trescientos años á presen-
cia de una multitud asombrada con suceso tan inesperado , y del leal ayuntamiento de la capital , que teniendo en su seno tres del número de los conjurados, fué la víctima de su audácia, del terror y de la sorpresa. Ellos se apoderaron del gobierno con el pretexto del mejor servicio del Rey , y llevaron la sedicion por todas partes , á escepcion de la fiel provincia de Coro , y de la capital de Maracaibo ; miéntras que , como siempre , los innumerables hombres buenos temblaban por su seguridad en lo interior de sus habitaciones , y la multitud ignorante , incáuta , aturdida , y aun inocente , seguia sin deliberacion al audaz traidor que la adu-

:

laba (1). Los pueblos obedecian á los mismos que tal vez abominaban: era el *temor* la pasion que inspiraba esta obediencia; y los ayuntamientos, las diputaciones municipales y los cabildos de los naturales fueron las primeras presas de este temor, y de la fuerza revolucionaria que todo lo confundió, siendo apenas uno ú otro de sus individuos los que olvidaron sus deberes para con el Rey.

Entónces se dejaron conocer y se reunieron á la faccion los espíritus turbulentos de Venezuela, los *jugadores*, los *ambiciosos*, los *asesinos*, todos aquellos que ó debian temer á las leyes, ó que nada podian esperar aun en el orden de un Gobierno regular; y entónces tambien cayeron entre las manos de los facciosos sumas inmensas que habia acumulado la mas prudente economía, sirviendo lo que era destinado á la prosperidad de Venezuela para saciar la avaricia de unos pocos, y alentar las esperanzas de los otros.

Mas sin embargo de estas depredaciones y de actos positivos de rebelion diariamente repetidos, el nombre del Rey precedia á todas las actas y decretos de la faccion. Les era notoria la lealtad de los pueblos que tiranizaban: sabian que la existencia de su usurpacion estaba fundada en un nombre respetado, adorado y ciegamente obedecido: conocian el peligro de su situacion si se corria el velo que cubria entónces sus desig-
nios; y dirigian sus operaciones en consecuencia de estos principios á mantener una ilusion que los conservaba en su insolente tiranía. Así miéntras en lo interior atraian á hombres capaces de reunirseles, y en los paises extranjeros anunciando el nuevo orden de cosas, como dictado por la *voluntad general de Venezuela*,

(1) La multitud, ignorante, incáuta, aturdida é inocente. No se olvide el lector de estas espresiones para marcar á los verdaderos revolucionarios de América que son muy pocos. Lo mismo que sucedió en Caracas, ha sucedido en la Nueva España y en las demás provincias que se han revolucionado, como se verá á su tiempo en este periódico.

buscaban auxilios y relaciones que debian serles necesarias, ninguna cosa presentaban á los pueblos que no fuese revestida con el carácter de sumision y obediencia al Monarca. ¡Cuánto declamaron contra Bonaparte por el cautiverio de S. M. en Valencey! ¡Cuántas protestas pérfidas y solemnes sobre conservar sus derechos! ¡Cuántos sacrílegos juramentos sobre su eterna union con la nacion española! Los insolentes se burlaban del candor de nuestros pueblos, al mismo tiempo que por medios indirectos, ó por agentes particulares sembraban el odio á las leyes, á la dignidad real y á la persona del Rey.

Esta inicua y doble conducta, si por algun tiempo era capaz de alucinar á la multitud, no podia serlo para con los hombres sensatos, que mirando de cerca sus operaciones, penetraban sus misterios. Entónces fué cuando centenares de americanos y europeos, lo mejor de la capital, animados de su fidelidad, formaron la primera reaccion contra los traidores; y entónces tambien cuando se esplicó la primera vez el *voto libre y general de aquel pueblo*. Por desgracia fueron vendidos por la perfidia de dos europeos que estaban en el secreto; y puestos improvisamente en prisiones todos los autores y agentes principales de la reaccion, alejaron su peligro, y prolongaron su existencia. Aquellos ilustres españoles de ámbos mundos sufrieron la confiscacion, la deportacion, y todos los males del furor revolucionario.

Arribo de Miranda á Venezuela. Sucesos durante su mando.

Poco tiempo despues de estos tristes acontecimientos, y ácia fines del mismo año, apareció en la capital el célebre aventurero de Nerwinde, salido del retiro que la generosidad de la Inglaterra le había franqueado en Lóndres. Precedido de una reputacion que quizá no merecia, y adornado con la cualidad de compatriota: la multitud le vió con agrado, y la faccion

llegó á esperar que algun dia le hiciese servicios dignos de la fama de su nombre. Pero el *Ambicioso*, lleno de teorías metafísicas, vino á su patria para aumentar la anarquía y el desórden, fomentar ideas peligrosas, y formar partidos que la pusieron al borde del mas espantoso precipicio.

Los primeros meses de 1811 fueron señalados con una farsa igual á la que acaba de representarse en la capital de Guayana. Los pueblos de Venezuela recibieron órdenes de elegir los individuos de otra corporacion, llamada tambien *Congreso general de estas provincias*, previniéndose en esta eleccion todas las formas de aparato y ostentacion que pudieron inventarse para seducir, alucinar é inspirar ideas de legitimidad en la formacion de aquel cuerpo (1). Los pueblos sin embargo, siempre á su vista el gobierno de sus mayores, miraron el espectáculo como un *espectáculo*, y dirigieron sus votos á personas de conocida probidad, opinion y amor al Rey. Así pues, á pesar de las intrigas, de las dádivas, de las promesas y de las amenazas, el *Congreso general de Venezuela* fué compuesto de una gran parte de hombres buenos, contra los deseos y esperanzas de la faccion, espresándose por la primera vez en esta eleccion el *voto libre y general de estos pueblos*; y correspondiendo los elegidos á las intenciones de los electores con dedicarse esclusivamente á impedir, ó hacer menores los males públicos.

Tantas pruebas públicas y secretas de la opinion de Venezuela: tantos esfuerzos inútiles para atraerla al partido de la rebellion: tantos y tan elocuentes engaños obligaron á la faccion á presentarse como era en sí, y arrojar una máscara que ya la era insignificante. El 5 de julio de 1811 fué el dia precipitadamente dis-

(1) En cuanto á aparentar nadie gana á los criollos que andan en la farsa de la revolucion. Así es que todos quieren ser dictadores, y sobresalir unos á otros en talento, en valor &c., cuando ni uno ni otro tienen. Sigamos la historia de Miranda.

puesto para consumar el crimen en presencia de un pueblo asombrado y consternado. Allí las banderas españolas fueron despedazadas por manos indignas de sostenerlas: allí fueron vilmente hollados por las plazas y calles los retratos de nuestros Reyes: allí, los principales de la facción llenos de vino y en las maneras mas indecentes corrieron por todas partes animados de aquel espíritu é ideas que hasta entónces habian procurado encubrir: allí el grito de una insensata independéncia y las circunstancias que lo acompañaban, anunciaron la anarquía que muy pronto habia de seguirse; y allí se dió principio á aquella série de pretensiones de todas las clases, que á cierto tiempo hicieron temblar á los mismos que habian sido sus autores (1).

Aquel dia de escándalo que escitó la indignacion de estos pueblos, é hizo del todo desaparecer la ilusion, hizo tambien que se diesen nuevas y terribles pruebas de la *voluntad general de la capital de Caracas y de la ciudad de Valencia*. Otros muchos centenares de europeos y americanos de todas clases formaron otra reaccion, que descubierta en la primera, causó el sacrificio de diez y seis súbditos del Rey; y llevada al cabo en la segunda, se terminó desgraciadamente por la fuerza, despues de haberse teñido con sangre las calles de aquella infeliz ciudad. Así se esplicó otra vez el *voto y la voluntad de estos pueblos*.

Los ayuntamientos, diputaciones municipales y cabildos de naturales creen necesario echar un velo sobre aquellos dias tenebrosos que corrieron hasta la ocupacion de la capital por las tropas del Rey, porque ellos no presentarian sino el desórden, la miseria pública: un papel moneda destruyéndolo todo: un pueblo sin leyes: una facción en lo mas alto de su delirio.

(1) Pretensiones de todas las clases; ésto es, de los indios, los castas, negros y criollos, que son las que hay en América. Tengan presente estos últimos esas pretensiones que hicieron temblar en Caracas á los autores de aquella revolucion.

*Primera época de Simon Bolivar en la revolucion.
Su carácter, y demás circunstancias &c.*

Fué al fin de este tiempo cuando en la clase de comandante de la plaza de Puerto Cabello apareció Simon Bolivar en la escena como funcionario público. Criado en una educacion descuidada y opulenta: lleno de un orgullo insoportable, que le daban su fortuna y su carácter: aturdido y viciado en la libertad de una vida sin freno ni respetos: sin costumbres; y con una moral negativa dió á conocer desde entónces que algun dia llenaria de sangre y de delitos *el pais que dominase*. Sus primeros ensayos fueron entónces el último suplicio de dos hombres honrados, inocentes y dignos de mejor suerte, sin fórmula alguna, legal y sin mas ley que su voluntad.

Primera campaña de Monteverde contra los rebeldes.

Para entónces ya unos pocos centenares de leales habitantes de Coro y de europeos, al mando del valiente y afortunado capitan de fragata D. Domingo de Monteverde, habian partido de aquella fidelísima ciudad y penetrado hasta Carora. Este solo paso era una prueba incontestable del arrojo que lo escitaba, pues que habia sido necesario vencer obstáculos militares superiores en la realidad á las fuerzas que los arrostraron. Sin embargo, ellos fueron vencidos, Carora ocupada y abierto el camino á la série de acontecimientos felices que se le siguieron. Allí recibió el gefe de aquel puñado de valientes á los diputados de Barquisimero y otros distritos con la espresion de sus votos, y allí principió á manifestarse como era en sí la *voluntad libre general de Venezuela*. Millares de Venezolanos volaron de todas partes á unirse á las tropas Reales, que no encontraron ya grandes obstáculos que vencer, ocuparon á la capital despues de una capitulacion, y en me-

dio de los *vivas* de sus moradores. Jamas pueblo alguno manifestó tan públicamente su corazon y sus votos, ni jamas se vió en tan poco tiempo restablecerse el antiguo órden de cosas.

Aunque en aquella capitulacion (célebre despues por las imputaciones que sobre ella recayeron) se habia establecido un *olvido absoluto de todo lo pasado con respecto al territorio no conquistado hasta el dia de su fecha*; sin embargo era innegable que este olvido solo podia recaer legalmente sobre el crimen de rebelion. El *robo*, el *incendio*, el *asesinato* y los demas delitos en los cuales se envolvia el perjuicio de tercero, no podian estar comprendidos en aquel artículo; porque ninguna autoridad lo era bastante para disponer justa y legalmente de las propiedades y derechos de un tercero. Así, Simon Bolivar, aunque libre del crimen de rebelion en virtud de aquel convenio, no podia estarlo del de *asesinato*, y en su consecuencia debió ser juzgado por las leyes, y condenado ó absuelto, segun el juicio que se habria seguido.

Sin embargo le cupo una suerte muy diferente. Fué tratado por el vencedor con una consideracion particular, y obtuvo un pasaporte franco para la isla de Curazao, siendo esta generosidad incompatible con el carácter de la persona con quien se usaba (1).

El Gobierno del Rey permaneció en Venezuela desde agosto de 1812, hasta julio de 1813: año lleno de agitaciones y sobresaltos, en que temblaron por su se-

(1) Cuando Simon Bolivar se vió á disposicion del vencedor Monteverde, manifestó tanta cobardia, como audacia, antes de ser vencido. Que protestas, hechas á lo niño de que no volvería á hacer otra... que humillaciones::: Pero ¿quién dá libertad á un monstruo semejante que comienza su mando con la crueldad que queda espuesta? ¿La confianza; la condescendencia de los españoles, qué de males ha causado á la América y á España? ¿Lloraria Caracas los que despues sufrió y está sufriendo de ese sanguinario, si Monteverde le hiciese sufrir lo que él habia egecutado con aquellas víctimas; sacrificadas á su furor sin fórmula de proceso? El suyo ya estaba hecho.

guridad los fieles súbditos del Rey, y en que gimieron sucesivamente en prisiones muchos antiguos partidarios de la rebelion: año en que las providencias del Gobierno anunciaron muchas veces un peligro, y escitaron el temor público.

Los ayuntamientos, diputaciones y cabildos recuerdan á su pesar las escenas de estos meses melancólicos, y las declamaciones con que despues presentó al mundo Simon Bolivar, la que llamaba *infraccion del convenio* para justificar los atroces delitos que bajo de este pretesto se cometieron; pero al recordarlas no dudan afirmar á toda la Europa que los procedimientos del Gobierno español contra los parciales de la rebelion, ya sancionado el convenio, fueron descubiertos despues de la ocupacion de la capital por Bolivar, cuando aquellos mismos perseguidos, puestos ya en libertad, referian en público sus maquinaciones: las esponian á su Gobierno, y eran premiados por ellas.

Los ayuntamientos, diputaciones y cabildos menos dudan observar cuan injustos, indebidos y criminales fueron los proyectos y procedimientos ulteriores de los perseguidos aun en el caso de que los del Gobierno español de Venezuela hubiesen sido arbitrarios, porque existia en la nacion una autoridad suprema: á ella debieron elevarse las quejas que hubiesen encontrado justas: á ella competía satisfacerles en justicia; y á ningun otro era dado, sin cometer un crimen de alta traicion, satisfacerse por sí mismo.

Regreso de Bolivar á Caracas con fuerza armada, faltando á lo pactado con Monteverde: su feróz campaña.

En aquel año de desconfianzas y sinsabores fué cuando el ingrato Simon Bolivar, olvidando indignamente los beneficios que habia recibido, partió de Curazao á Cartagena, y de allí á la capital de Santafé para poner en egecucion los planes trazados en el furor de su ingratitud. Él en efecto reunió en Cartagena al-

gunos fugitivos de Venezuela y extranjeros perdidos de otros países: les dió grados militares; y principió la historia de su vida militar.

Los ayuntamientos, diputacion y cabildos creen de su deber manifestar á la Europa que fué en esta época cuando sus parciales de Cartagena, dispuestos ya para seguirle, celebraron aquel convenio de la *guerra á muerte*, por el que se cambiaban *graduaciones militares por cabezas de españoles*, y distribuian entre sí los bienes de los que fuesen asesinados, sancionándose el 16 de enero de 1813, y rubricándose por Antonio Nicolas Brizeño, Antonio Rodrigo, José Debraine, Luis Marquis, Jorge H. Delon, B. Henriquez, Luis Caz, Juan Silvestre Chaquea y Francisco de Paula Navas.

Los ayuntamientos, diputaciones y cabildos creen que si les ha sido necesario recordar un convenio el mas infame que jamas se ha visto, tambien lo es apartar de él inmediatamente su memoria por honor á la humanidad, y en obsequio de unos pueblos que llenó despues de luto y desolacion.

El *Traidor* feróz, conseguidos algunos auxilios en Santafé, se lanzó sobre su Pátria, prescindo de la fama de una *guerra á muerte* que egecutaba en toda su fuerza. Los pueblos espantados ó indefensos, no opusieron resistencia alguna, y la fuerza militar diseminada tampoco pudo oponerla. Penetró con una velocidad asombrosa hasta la capital de Venezuela, evacuada precipitadamente y de un modo pocas veces visto en la historia. Jamas se borrará de la memoria de estos pueblos aquel dia terrible en que las riberas del mar en la Guaira quedaron cubiertas de fieles súbditos del Rey que, llenos sus ojos de lágrimas, veían alejarse á sus hermanos, parientes y conocidos que habian tenido la fortuna de emigrar, y que condenados por la suerte habian de ser dentro de poco sacrificados al furor y á la ambicion.

Once meses duró la dominacion de aquel *Bárbaro*, once meses que hicieron retroceder muchos años la pros-

peridad de su Pátria, cuyos días fueron constantemente marcados con asesinatos, violencias, rapiñas é impiedades, y en los cuales la voluntad, los deseos, una señal no mas del *Tirano*, eran las únicas leyes inviolables de Venezuela. Los ayuntamientos, diputaciones y cabildos se creen dispensados de recordar la órden escandalosa de 8 de febrero de 1814, que condenó á muerte á ochocientos españoles europeos haciéndolos perecer en los días 14, 15 y 16, y declarando el lugar del origen por el único delito: cuando fueron públicamente asesinados hombres nonagenarios, hombres gravemente enfermos y postrados en sus camas: hombres que habian sido por sus virtudes el honor de nuestros pueblos, y de quienes habian recibido los mas señalados beneficios; vertiéndose la sangre mas inocente por las manos mas criminales, y siendo el mas atróz de todos los déspotas el asesino de los mas pacíficos de todos los hombres (1).

Derrota de Bolivar por sus mismos compatriotas, al mando de Boves y Ceballos.

Pero estos once meses si fueron terribles para los fieles al Rey, no lo fueron menos para los parciales de Bolivar; porque apenas su presencia habia profanado la capital de Venezuela, cuando ya tenia enemigos con que combatir. Por todas partes principió una guerra destructora en que el partido del Rey tuvo casi siempre la mejor suerte; y los primeros grupos del principio fueron al fin grandes ejércitos de fieles americanos que lo despedazaron en diferentes batallas hasta expulsarlo ignominiosamente de su Pátria. Catotce mil

(1). ¡Ochocientos españoles, condenados á muerte, sin mas delito que porque habian nacido en España! ¿Y nos admiramos de lo que egecutan los turcos con los griegos? Aquellos profesan la religion de mahoma, y Bolivar fué educado en la Católica: ¡aquellos proceden contra estrangeros aunque vasallos del turco! y ¡Bolivar contra sus hermanos!

americanos victoriosos, voluntariamente reunidos y mandados por los coroneles D. José Ceballos, y D. José Tomás Boves, y por el comandante D. José Yañez, con las armas que tenían en las manos, y con la sangre que derramaban en los combates digeron muchas veces al mundo cual era el voto libre y general de Venezuela.

Procedimientos de Bolívar en Santafé.

Venezuela quedó purgada de los principales monstruos que la infestaban, y Bolívar, que debió esconder su vergüenza en los países mas ignorados, se presentó en Santafé. El no conocia aquella virtud, y su sed de desgracias aun no se habia saciado con las de su Pátria. El Gobierno de aquellas provincias tampoco le conocia, y cometió el gravísimo error de confiarle el mando de una fuerza militar. Entónces se vieron por la primera vez en aquellos pueblos pacíficos el asesinato y la rapiña que aun no se habian conocido en dos años de turbaciones. Su capital fué empapada con la sangre de sus moradores: sus riquezas fueron la presa de aquella horda de asesinos, y el Gobierno que le habia destinado, se vió para salvar los restos en la necesidad de proscribirlo, proseguirlo y arrojarlo de su territorio.

Arribo de la expedicion al mando del general Morillo.

Fué en la época de estas desgracias cuando se presentó en las costas de Venezuela la grande expedicion del mando del Excmo. Sr. D. Pablo Morillo. Nunca estos mares habian visto un armamento tan respetable. Diez mil hombres de aquellos que tan gloriosamente habian dado la libertad á su Pátria y un General que adoraban, tomaron bajo de su proteccion la paz y los destinos de Venezuela.

Los ayuntamientos, diputaciones y cabildos no creen necesario recorrer su memoria por los triunfos de estos valientes en el inmenso territorio de Santafé:

por el célebre sitio de la plaza de Cartagena : por los rápidos y sabiamente combinados movimientos militares con que redujeron sus dilatadas provincias , y restablecieron la paz y el Gobierno del Rey ; y por todo cuanto se ejecutó para su perpetua conservacion ; pero juzgan indispensable seguir á Simon Bolivar refugiado en Jamaica y Las-Cayos trazar nuevos planes , buscar nuevos parciales , reunir los fugitivos del continente español , y venir á la isla de la Margarita : la Margarita que algunos meses antes en medio de la paz habia dado el grito de otra rebelion , acaudillada por el mas feróz y estúpido de los hombres , por el asesino y brutal Arismendi , cuyo nombre los ayuntamientos , diputaciones y cabildos se creen dispensados de repetir en lo sucesivo por honor y consideracion á estos pueblos.

Entónces Venezuela se vió invadida por diversos puntos , y entónces tambien aparecieron en su agresion el aventurero escocés Gregor Mac Gregor , el holandés Luis Brion , el execrable Mannel Piar , y otros muchos estrangeros turbulentos ó perdidos , que buscaban escenas propias de la inquietud de su carácter , ó medios de restablecer sus fortunas , y satisfacer sus vicios. Las Antillas se hicieron el foco de este contagio pestilencial que volaba sobre un continente aniquilado , pero resuelto á esperarlo.

Segunda derrota de Bolivar.

Públicos fueron los resultados de estas irrupciones. Simon Bolivar fué batido sobre las escarpadas alturas de Mariara por algunas tropas europeas , y por muchos centenares de americanos que volaron á las armas y escribieron con su sangre el *voto libre y general de Venezuela*. Los restos de su gavilla abandonados indignamente por él , y acaudillados por Mac Gregor se vieron forzados en su desesperacion á atravesar la provincia de Caracas por sus inmensos y despoblados llanos hasta la capital de Barcelona , que hallándose indefen-

sa fué ocupada. Allí este aventurero se unió á Manuel Piar que habiendo penetrado por el Oriente de la de Cumaná, habia reunido á sus negros de Santo Domingo los que pudo haber en Guiria; y allí fué cuando conociendo el escocés los designios de este malvado para representar en Venezuela las escenas del Guarico, escapó á la isla de Santómas con algunos blancos que pudieron acompañarle.

Tercera derrota de Bolivar.

Simon Bolivar tan cobarde como impudente apareció en Barcelona, cuando ya tambien Piar abandonando aquel territorio habia pasado el Orinoco con el objeto de sojuzgar á Guayana. Allí reuniendo algunos centenares de la Margarita, algunos estrangeros de las Antillas y cuantos hombres pudo á la fuerza haber a las manos, quiso invadir la capital de Venezuela; pero á sus primeros pasos el valiente coronel D. Francisco Jimenez con solos indios de las misiones de Píritu que capitaneaba, terminó sus proyectos degollándole todo su egército sobre las orillas del Unare, y repitiendo en esta célebre jornada el *Voto libre y general de Venezuela*.

Cargado con la ignominia de su derrota regresó casi solo á Barcelona en donde se unió con algunos centenares de hombres conducidos desde la provincia de Cumaná por su cólega Santiago Mariño, permaneciendo en ella hasta que la aproximacion del egército del Rey le hizo dejar la provincia, pasar el Orinoco y unirse al cuerpo de Piar que operaba en Guayana con fortuna; y abandonando á su suerte y con protestas de socorro á la guarnicion de aquella ciudad y á su gobernador Pedro Freites que fueron victimas de su credulidad.

Marcha asombrosa del general Morillo.

Mientras que en Venezuela se sucedian unos á otros estos acontecimientos, y sus pueblos daban sin cesar cuantas pruebas podian apetecerse de su amor y adhe-

sion á la causa del Rey, S. E. el general en jefe D. Pablo Morillo con algunos cuerpos del ejército, ejecutaba aquella marcha que será siempre una de las épocas mas gloriosas de su vida militar. Habia atravesado desde la capital de Santafé montañas y desfiladeros que casi estaban como en el momento de la creacion: arenas inmensos donde en muchas leguas era el agua desconocida en medio de un clima de los mas ardientes de la Zona Tórrida: desiertos espantosos y en que solo podian encontrarse algunas tribus de indios salvages; y rios de la clase de aquellos que por su magnitud y circunstancias no se conocen en España. Habia arrostrado todos los males que en todas situaciones puede presentar la naturaleza, y habiéndolos vencido habia aparecido sobre las orillas del Apure para batir con fuerzas enormemente menores á las gavillas reunidas del sedicioso y bárbaro Paez: este Paez que escapado de las victoriosas armas del Rey habia debido su salvacion en 1814, á los inmensos desiertos que existen entre el Arauca y el Meta, y reunido en ellos cuantos malvados huían de la vigilancia y justicia del Gobierno.

Entonces comenzaron estos pueblos á conocer á S. E. y á deponer con una satisfaccion inesplicable aquel temor que la ignorancia ó la malignidad habian procurado inspirarles sobre la fiereza de su carácter; y entonces vieron igualmente en S. E. un general súbdito de S. M. (1); un amigo de la justicia y del orden, el mas digno de la confianza de Venezuela, el mas propio para libertarla de sus agresores. Los ayuntamientos, diputaciones y cabildos tienen ahora el placer del recordar unos sentimientos que espresados muchas veces por ellos, han grabado indeleblemente en sus corazones.

Para terminar la guerra en un pais abierto por doscientas leguas de costas, y con una cadena de islas de

(1) Ruego á los lectores que presten la atencion debida á lo que espresan los venezuelanos, testigos de vista de las operaciones de este general para juzgar imparcialmente de su conducta política y militar.

muchas naciones al frente, S. E. conoció la necesidad de crear una grande fuerza militar: manifestó sus deseos á estos pueblos que reunieron á sus banderas millares de americanos ansiosos de corresponder á su confianza, y esterminar á sus enemigos; y vió por sí mismo de un modo incontestable cual era la *voluntad general de Venezuela*.

Entretanto Simon Bolivar, pasado ya el Orinoco y unido á la division de Piar, tuvo el arte de asesinarle públicamente con todo el aparato de una sentencia legal: de apoderarse del mando de sus tropas y del fruto de su campaña y ocupar á la capital de Guayana, evacuada por las tropas reales y por casi todos sus vecinos despues de una defensa heróica y cuando ya el hambre habia sacrificado muchos valientes. Pocas veces se han visto en pueblo alguno, ni mas sacrificios, ni mas constancia y valor, ni una *voluntad general* mas claramente esplicada.

Fué en este tiempo cuando la gavilla de Santiago Mariño que en la provincia de Cumaná se habia apoderado de Cariaco, Carúpano y otros pueblos, instaló en el primero un *Congreso general de Venezuela* con el mismo supuesto de haber concurrido á él, el *voto general de sus habitantes*; y cuando no sin risa y admiracion, se vió esta reunion proscripta por Simon Bolivar, y declarados traidores á sus miembros que vagaron de uno en otro punto perseguidos por sus parciales (1).

Los ayuntamientos, diputaciones y cabildos no creen necesario presentar á la Europa las rápidas y asombrosas marchas con que S. E. el general en gefe y muchos cuerpos del egército atravesaron toda Venezuela: disiparon las gavillas aparecidas sobre los pueblos de las costas de la provincia de Cumaná: dieron á la Margarita una leccion que jamas olvidarán sus perjuros habitantes; y se presentaron en Caracas para continuar la série de sus operaciones. S. E. y parte del egército

(1) Bolivar despues de haber sacrificado á su compañero Piar, trató de hacer lo mismo con los individuos del Congreso, solo porque no habia sido convocado por él.

habian recorrido en siete meses un espacio de seiscientas leguas, y vencido obstáculos, privaciones y penalidades solo concebibles con la experiencia; pero los ayuntamientos, diputaciones y cabildos no creen oportuno pasar su memoria rápidamente por la campaña de 1818, por ser tal vez la época mas gloriosa de la historia militar de Venezuela, y del amor y decision del comun de sus naturales al gobierno del Rey.

Tercera derrota de Bolivar.

Simon Bolivar habia reunido en Guayana cuanto habia estado á su alcance: hecho los últimos esfuerzos para una campaña decisiva: incorporado á sus tropas cuantos estraangeros habian aportado al Orinoco: dado las disposiciones convenientes á unirse tambien con las gavillas que estaban en el territorio de estas provincias, y puéstose en movimiento con una velocidad estraordinaria. El se presentó sobre la villa de Calabozo cuando S. E. el General en jefe acababa de llegar á ella, y cuando solo se encontraban allí tres cuerpos de infantería del egército con una fuerza de 2000 hombres.

Estos fueron los momentos en que S. E. y el egército dieron á conocer á los pueblos su fortuna, su valor, pericia, carácter y constancia. Las tropas reales evacuaron aquella villa trayendo consigo sus hospitales, sus almacenes, y una gran parte de sus vecinos: á la vista de mas de cinco mil hombres, la mayor parte de caballería, marchando sobre una llanura de veinte y cinco leguas cubierta de ceniza en medio de la estacion del verano y de un sol abrasador, donde todo debia esperarse del valor y la constancia, nada de la naturaleza. S. E. y aquellos cuerpos llegaron al pueblo del Sombrero situado al principio de las montañas, y allí derrotaron á los enemigos que los atacaron, y que en las llanuras habian temido aquella aptitud imponente de las columnas reales (1).

(1) Obsérvese en lo que sigue, cual era la confianza que inspiraba á los venezuelanos el general Morillo, y cual el terror de ser dominados por Simon Bolivar.

Entonces fué cuando ó la malignidad ó la cobardia de algunos trajeron á la capital de Venezuela la falsa noticia de la muerte de S. E. y de la destruccion del egército en Calabozo. Los ayuntamientos, diputaciones y cabildos no pueden recordar sin una emocion inesplicable aquellos dias de dolor por una parte, y de placer y satisfaccion por otra; cuando en muy pocas horas y como por un movimiento eléctrico la poblacion de la capital en masa se arrojó sobre las playas de la Guaira: cuando casi todos los hombres y mugeres de todas edades y clases abandonaron su Pátria, sus bienes, su descanso, lo que mas amaban por huir de esa detestable república, y buscar el Gobierno de su Rey: cuando todos los pueblos adonde llegó la terrible noticia abandonaron tambien sus habitaciones para ocultarse en los montes; y cuando nada se vió que no fuese capaz de excitar lágrimas de sentimiento y placer.

Tampoco pueden recordar sin la misma emocion los momentos en que el solo aviso de S. E. y la certidumbre de su existencia transportó á la fiel multitud otra vez á sus casas, y restableció la tranquilidad interrumpida por treinta y seis horas. Los ayuntamientos, diputaciones y cabildos están en el caso de afirmar á la Europa que jamas pueblo alguno presentó un espectáculo tan elocuente y encantador, ni dió pruebas mayores de amor y decision por su Gobierno.

Cuarta y quinta derrota de Bolivar.

S. E. conoció la importancia de atraer á Simon Bolivar á las montañas, en donde era inútil su enorme caballería, y en donde se alejaba de sus recursos; mientras que el egército Real se concentraba sobre los suyos, y se aprovechaba de su invencible infantería. El *Aturdido* cayó en la red, y penetrando rápidamente por las montañas ocupó los valles de Aragua, y amenazó á la capital de que solo distaba diez y seis leguas. Entonces llegado ya el momento designado por S. E., le atacó y derrotó en la Cabrera y Maracay, le deshizo en la

célebre batalla de La Puerta; llorando Venezuela en medio de la victoria la desgracia de haber sido S. E. *atravesado con una lanza por el vientre*, y de haber debido aquel su salvacion á esta herida.

Sin embargo los ayuntamientos, diputaciones y cabildos vuelven á recordar con un inesplicable placer aquella multitud de hombres de todas clases que volaron voluntariamente de los pueblos no invadidos para defender á la capital, y demas puntos que podian serlo; y aquella suma serenidad y confianza que animó á todos aun en tanta inmediacion al peligro, y que repitió de un modo indudable el *voto libre y general de Venezuela*.

Resumen de las derrotas de Bolivar.

El *Impudente* fué batido en todas partes, y en diez batallas consecutivas en el espacio de setenta dias quedaron sobre el campo 5000 sediciosos de los 8000 con que habia esperado sojuzgar á Venezuela. Sus restos llenos de espanto repasaron el Orinoco y el Apure, y se refugiaron á Guayana y á las inmensas llanuras que hay entre este rio y el Arauca y entre el Arauca y el Meta, ya defendidos por las inundaciones constantes en la estacion de las lluvias.

Tal era la situacion de Venezuela y de esa pretendida república al concluirse la campaña de 1818.

Las tropas reales tomaron los acantonamientos indispensables en aquella estacion, y S. E. ya restablecido de sus heridas, dirigió sus primeras miras al aumento de la fuerza militar, y á elevarla á aquel grado de disciplina y brillantéz que al abrirse la campaña fué la admiracion de estos pueblos.

Entretanto Simon Bolivar vuelto á la capital de Guayana despues de haber esparcido por todas partes noticias de triunfos que solo habian existido en su deseo, dispuso consumir la ilusion para proporcionarse medios y auxilios de mantener la guerra (1). Ningunos

(1) Decia Simon Bolivar en la Guayana á otros tan atur-

eran mas conducentes en los paises distantes que no conocen á estos pueblos, que los de anunciar la organizacion de un Gobierno republicano en Venezuela, y la instalacion de un *Congreso general de sus provincias*; ofreciendo en su consecuencia tierras y recompensas á los que quisiesen trasladarse á ellas. Así se anunciaba casi directamente la pacífica posesion y el *voto general de todos sus pueblos* de los cuales aparecian *representantes* en el llamado *Congreso*, y quienes no eran otros que varios sediciosos fugitivos ha cinco años de su Pátria ó de los presidios, que despues de haber vagado llenos de miseria por las Antillas se habian reunido en Angostura y arrogádose aquel carácter.

En tan desesperada situacion, y despues de haber agotado los miserables recursos de la naciente provincia que habia despedazado, Simon Bolivar se hallaba en la necesidad de alejarla de sí cuanto le fuese posible, alucinando y engañando á los incáutos de paises distantes, y cebando la codicia y las esperanzas de los viciosos y perdidos. Poco le importaba que á cierto tiempo se hiciese notoria la mentira, porque este tiempo mas duraba su existencia: ménos el sacrificio de los miserables que lo creian, porque esta era la natural recompensa de su credulidad: aun ménos las declamaciones contra su crimen, porque él obraba segun aquel principio de su política: *es lícito cuanto es conveniente*, y porque en su moral es desconocido el crimen.

Resultados hasta la fecha de este manifesto, de los delirios de Bolívar y sus secuaces.

Despues de la esposicion de las turbaciones polí-

didos como él; *dejo desecho* el egército de Morillo con muerte de este general. Tambien lo escribió así en el language mas pomposo á los amigos de las islas estrangeras, mas uno le contestó. — General: aquí sabemos por un testigo de vista que no habeis dado mas que diez batallas, las mismas que habeis perdido.

ticas de Venezuela que sus ayuntamientos, diputaciones y cabildos acaban de hacer á la Europa, se creerian dispensados de la menor observacion sobre la ilegitimidad y nulidad del *Congreso de Guayana*; porque tantos actos positivos de su aborrecimiento á todo Gobierno que no sea el de sus Reyes, bastarian para comprobarla; pero cuando recuerdan las escenas sangrientas en que han sido víctimas de su amor al Rey millares de hombres pacíficos, cuyas familias dejarán de aborrecer á sus infames asesinos cuando se estingan sus generaciones: cuando ven los esqueletos de 70.000 hombres insepultos sobre los campos en que, ó sellaron con su sangre la intensidad de este amor, ó derramaron la de los enemigos del Rey: cuando oyen los clamores de las viudas y de los huérfanos, cuya miseria es el fruto del delirio revolucionario; y cuando han observado y observan los sacrificios de toda especie que se egecutan por todos para esterminar la faccion: sacrificios hechos de aquel modo que solo nace del corazon; los ayuntamientos, diputaciones y cabildos están en el caso de admirar la insolente impudencia con que se ha presentado Simon Bolivar anunciando á la Europa la formacion de un *Congreso* por la *voluntad general de Venezuela*.

Ellos se admiran sobre este acontecimiento tanto mas, cuanto estan ciertos de que aun en el caso de existir ese *voto general de estos pueblos*, el pretendido *Congreso* sería tan nulo é ilegítimo como lo es sin aquella circunstancia. De otra manera sería tambien reconocido por justo el derecho de rebelion en los pueblos; é ¡infelices las sociedades si este funestísimo derecho llegase á ser reconocido?

Ellos saben muy bien que las naciones cultas de Europa penetran á fondo sus respectivos intereses y necesidades; pero no dudan esponerles que es para ellas de la mayor importancia conocer esta clase de malvados, que deshonran con sus crímenes al género humano, y á los poderosos que los permiten ó consideran;

y cortar de raíz un mal que á su tiempo causará grandes estragos en sus mismos protectores sin proporcionarles sino ventajas pasajeras, é insignificantes (1).

Avisos de los caraqueños á los extranjeros incáutos.

Los ayuntamientos, las diputaciones municipales y los cabildos de indios que subscriben y que ha 300 años representan legítimamente á todos los pueblos de Venezuela, protestan á la Europa del modo mas enérgico y solemne que al hacerle esta esposicion no tienen otras miras que las de evitar la pérdida infalible de individuos de naciones amigas de la suya, que animados de falsas relaciones, de promesas quiméricas y de ese manifiesto insidioso que se ha hecho circular entre ellas, pueden ser víctimas de su necia credulidad. Creen que hay un gobierno republicano establecido por el *voto general de sus pueblos*: que hay en él leyes, orden y paz: que les esperan riquezas, y que, cuando mas, vienen á unirse á ejércitos poderosos y disciplinados. Creerán cuanto en países distantes puede inocentemente creerse de pueblos que no se conocen. Lo creerán de buena fé, es verdad; pero los ayuntamientos, diputaciones y cabildos no pueden ver con indiferencia el sacrificio de tantos hombres y aun familias extranjeras que vendrían á perecer, ó en las puntas de nuestras bayonetas, ó á manos de unos pueblos llenos de furor contra sus infames enemigos, ó por la mortal influencia de sus climas.

Green, pues, de justicia evitar estos males y procurar por todos medios que su suelo no continúe manchándose con la sangre de hombres incáutos que con perjuicio suyo prolongan las desgracias comunes. En su consecuencia protestan á todas las naciones cultas

(1) A esto se debe dedicar con todo empeño el Gobierno español para conocerlos y distinguirlos de entre los demás buenos americanos. Entónces verá cual es el voto general de todas las provincias de América, como acaba de ver el de los habitantes de Venezuela por este manifiesto.

de Europa que esa monstruosa corporación llamada *Congreso general de Venezuela* es la obra exclusiva de los restos miserables de aquellos sediciosos fugitivos que después de vagar por cinco años en las Antillas y otros países los han reunido en Guayana su miseria y desesperación : que la república que anuncian está reducida á la despoblada provincia de Guayana , á la insignificante isla de la Margarita , á los desiertos orientales de Cumaná , y á aquellas inmensas llanuras que existen entre el Arauca y el Meta solo pisadas por tribus de indios salvages , y arrojados á ellas en esta campaña: que todos los pueblos de Venezuela que son los comprendidos en los distritos de las corporaciones que subscriben , viven contentos bajo el gobierno de sus reyes que hizo felices á sus mayores , y los elevó al grado de prosperidad en que se vieron : que están muy distantes de incurrir en el horrible crimen de separarse de una obediencia que tan solamente juraron , y que á costa de sacrificios y sangre han logrado conservar: que no serán jamás culpables de la suerte que quepa á los individuos de otras naciones que uniéndose á sus enemigos bajo de cualquiera pretexto , vengan á turbar su reposo , á prolongar sus inquietudes , y aumentar sus calamidades ; y últimamente que están resueltos á no manchar su reputacion aun con la sola idea de un olvido de sus deberes para con su Rey , á esterminar á sus enemigos , y á morir con honor antes que vivir con infamia.

Caracas 6 de abril de 1819. Siguen las firmas de mas de cuatrocientas Autoridades de esta Capital y demás pueblos de Venezuela.

Nota. Este manifiesto lo han dirigido los Caraqueños á las potencias de Europa , no solo en español , sino en inglés y francés para que no aleguen ignorancia. ¿ Podrán alegarla ahora los españoles de que el voto general de sus Américas no desea la independencia ? Sí , porque hacen empeño de no instruirse de lo que allí pasa. ¡ Qué desgracia !

SOBRE EL CARACTER POLITICO Y MILITAR
DEL GENERAL MORILLO.

Estracto de una carta escrita en Caracas en 15 de enero de 1819, por un emigrado extranjero.

Mi amado N. : Vá á partir para esa Isla la goleta *Josefa*, y quiero darte el resultado de mis indagaciones como te ofrecí. Para ello no me he valido de entusiastas ni parciales: no he creído sino á los hombres de juicio, y he preferido á estos los hechos, lo que he visto y sabido por mí mismo; y así entre mi carta y la verdad no hay diferencia.

Creo que debo hablarte en primer lugar del *General Morillo*, como la primera autoridad de estas provincias, y de quien unos lo han pintado como un hombre digno de mandarlas, y otros como un cruel lleno de vicios, que solo encuentra placer en la sangre de sus semejantes

Yo no le conocia: traté de visitarle y observarle de cerca. Es de alta estatura; color moreno; ojos negros vivos; mucha barba; de edad como de 40 años; de una voz penetrante, inteligible y sonora cual no he oído jamás; de una fisonomía en su semblante que indica una alma *atrevida y valiente* en sumo grado; de una musculatura que manifiesta lo grande de su fuerza física. Parece un castellano del tiempo de Alfonso VI. El primer sentimiento que su presencia escita es el temor; el segundo el respeto.

Su trato doméstico es dulce y popular; pero tiene momentos impetuosos y temibles aunque calman velozmente. Por lo regular son nacidos de las terribles impresiones, que comprende sean del mal servicio del Rey. La cobardía, el juego, el hurto, la disolución, y la mentira, le irritan sobre manera.

Es ingénuo hasta el exceso; no conoce el doblez ni el engaño; su corazón está en sus labios. Ama la justicia, y en sus errores no tiene parte alguna su volun-

tad; y por eso procura enmendarlos con docilidad, sin bajeza, cuando los conoce.

Ama al Rey de un modo inesplicable, por inclinacion, por gratitud, y su nombre solo es para él como un rayo celestial. Tiene una memoria asombrosa; conserva y se acuerda aun de las cosas ménos importantes. Conoce casi todos los soldados que ha visto en su ejército una sola vez. Su entendimiento es claro, mas no hace alarde de su penetracion.

Nada arredra á su espíritu emprendedor, segun demuestran las obras públicas que ha principiado enmedio de los afanes de la campaña, en la que su actividad es inesplicable. Desplega á la vista del enemigo un valor intrépido, y una prevision que parece hija de la sabiduría mas consumada. Enmedio de esto, su serenidad es igual en el campo de batalla que en el centro de su gabinete. Esta confianza le espone muchas veces al peligro por un movimiento interior que parece no está en su arbitrio reprimirlo ó moderarlo, á pesar de las reflexiones que le han hecho sus oficiales; como se observó en la batalla de la *Puerta*, é invasion de *Margarita*.

Tú sabes cuanto *Bolívar* y todos sus compañeros han procurado pintarlo feroz, cruel, insaciable de sangre. Puedes estar seguro que es una *impostura*. Todo lo contrario: se cuentan muy pocos muertos fuera de los combates, y éstos lo han sido despues de juzgados legalmente. Aun enmedio de una batalla, sus órdenes mas enérgicas son dirigidas á la conservacion de las vidas de los prisioneros.

Yo he hablado aquí largamente con *Meneses*, Teniente Coronel, el que se presentó y fué perdonado. Me ha dicho sinceramente, que sino fuera la clemencia de *Morillo*, habría sido incalculable la carnicería de sus compañeros en la campaña última. No cesa de bendecirle porque lo ha vuelto al seno de su familia y posesion de sus bienes &c.

Nota. Continúa esta carta dando razon de otras

várias personas de este egército ; y entre ellas de la del Secretario del General , Don José Caparroz , activísimo (dice) en el despacho de los negocios , con otras prendas muy recomendables , á cuyo contenido impreso me remito.

SOBRE LOS ULTIMOS SUCESOS DE CARACAS.

Perdióse la campaña del año presente , pero no el honor de nuestras bizarras tropas europeas y americanas. Perdióse , pero solo por haber hecho confianza nuestro honrado General *Morillo* de un asesino como Bolívar. Perdióse , finalmente , para acabar de perderse el mismo que la ganó ; porque jamás la perfidia pudo sostener al que la egerce.

Con ella aparentó condolerse de la humanidad , y atender á las repetidas instancias de la madre Pátria, de que se pudiese término á la sangre que derramaban sus hijos en Venezuela. Desgraciado en cuantas acciones emprendió contra nuestras valientes tropas ; aturdido cuando observó el alto concepto que gozaba en aquellos países el General, y la estimacion del egército que mandaba ; acosado del suyo con amagos de sublevacion , en particular de aquellos que formabau el ridículo cuadro en las filas en *cueros* , con solo una chaqueta *encarnada* ; reconvenido por varios aventureros con el manifiesto (que vá inserto) hecho por sus paisanos; reducido, para decirlo de una vez, á ser pulverizado si se atrevia á emprender otra accion de guerra , solo la que egecutó de perfidia pudo sacarle del estado en que se hallaba , firmando un armisticio.

A la sombra de él abrió comunicaciones en lenguaje franco y generoso con el honrado *Morillo* y sus oficiales. Mandó á sus amigos de las islas estrangeras copias de lo pactado , para darse el aire de *Libertador* y Presidente de su soñada y nunca reconocida República, y ménos sus dictados. Despachó á España enviados con el carácter de agentes diplomáticos; y por último se ar-

:

roja á escribir al Monarca , felicitándole por su *advenimiento al Trono del amor y de la ley* , y el iris de paz para los americanos (son sus palabras) ; y concluyendo , que debe ver S. M. en la expresion de sus sentimientos , ¡el fondo de su *corazon* ! &c.

Al par de esta farsa seduce á Maracaibo ; sorprende á los buenos con sus tropas y se apodera de aquella plaza. Manda á Bermudez que haga lo mismo con la capital Caracas ; pone en movimiento todas sus columnas , y trata de sorprehender á nuestro egército que descansaba en la buena fé del *armisticio*.

En vista de esto , toman posiciones nuestros Generales La-Torre y Morales en los llanos de Calabobo, San Cárlos y Valencia. Acude el segundo á Caracas, derrota á Bermudez , quítale los robos , restitúyelos á sus dueños , y vuelve á unirse á La-Torre ; el que admirado de semejante felonía , y puesto á la cabeza de su division , deseaba el momento de llegar á las manos para escarmentar de una vez al pérfido y á sus secuaces , autores de las desgracias y de la sangre que iba á derramarse.

No sabia que Bolivar habia conseguido con el armisticio seducir secretamente las tropas americanas, particularmente á la caballería. Dióse la batalla de *Carabobo* , y en ella mas de una vez se arrepintió al ver el estrago que sufrían sus tropas , hasta que al fin observó el fruto de su seduccion con el desórden de la caballería , cuando mas la necesitaba nuestra denodada infantería ; y ¡victor Bolivar, que al cabo de diez años de *acciones de guerra* , ganaste esta á fuer de pasar en el mundo por la última humillacion *de no poder ser creido de nadie* !

Retiradas nuestras tropas á Puerto Cabello , y engrosadas las suyas con las que se le pasaron , marchó sobre Caracas donde Bermudez habia sido segunda vez rechazado con muerte de 500 hombres , por 300 al mando del esforzado Don Lucas Gonzalez ; cuya pérdida en esta accion nos debe ser sensible.

El recomendable Coronel *Pereyra*, de cuya division eran los 300, recogió los que se retiraron al llegar Bolívar, y no pudiendo hacerle frente se dirigió á la Guayra: tomóla: vino sobre él Bolívar con todas sus fuerzas: intímale la rendicion: recházala: pide al Comandante de una escuadra francesa que se hallaba en aquel puerto, que lo pase con su tropa á Puerto Cabello: niégase á esta solicitud sin licencia de Bolívar: conviene éste en ella, y *Pereyra* fué trasladado, con los que quisieron seguirle, á dicho Puerto.

Resultado que le espera á Bolívar de esta campaña.

No es necesario mas que observar la emigracion de sus paisanos, igual á la que refiere ese manifesto cuando fué herido, y se dió por muerto al general Morillo. Miles de personas, dicen las cartas que he visto desde el 24 de junio, que fué la accion de Carabobo, hasta 13 de julio del presente año: miles de personas de ambos sexos y edades han dejado aquel territorio para trasladarse por mar lejos de él, y las que no han podido lograr el embarque, se han ido á los montes. En vano los satelites de Bolívar gritaban por las calles, *viva Colombia*: *viva el gefe de la república*, cuando ven que la *orda* de *negros* que trae consigo, conduce á muchas *blancas* para saciar el apetito brutal de estos (1): cuando han visto que durante el armisticio, faltando á lo pactado en él, quitó los caudales y aun la vida á los que confiados atravesaron la línea para comerciar, cau-

(1) Al pasar un caballero de Santafé con su muger por la línea de las tropas de Bolívar antes de romper el armisticio, le salió un negro á los cincuenta pasos, y amenazándole con la lanza, le arrebató la señora. El marido admirado de semejante atrevimiento, acudió al gefe esperando la restitution de su consorte, y el castigo del negro. Respondióle muy friamente: *si es vmd. hombre, coja un sable y quítesela*. El desgraciado marido tuvo que seguir su camino con el sentimiento &c. Otro hacendado de Caracas pasó en la misma época á recoger haberes de su hacienda, halló en ella algunos negros con blancas ya paridas de ellos, segun el color de los chicue-

sando la ruina de muchas familias; cuando saben que su dominacion vá á traer el mismo resultado que el de la *isla de santo Domingo*, de la que ha conducido negros para gefes de los que se le han reunido de las provincias de su Pátria; cuando finalmente saben que ha jurado vengarse del agravio que su altanería supone le han hecho sus paisanos con ese *manifiesto*.

Pero ¿podrá llevar al cabo sus depravadas intenciones?... No, porque sabemos por las misma cartas, que el Vizcaino Joven *Inchauspe* invitado por los *corianos*, se halla ya con una reunion respetable en aquella provincia. Que Ramos, Martínez, y Castillo, han sido llamados de los llaneros para formar divisiones, y que vários de los pasados se han separado de Bolívar, con deseos de volver á las banderas españolas: que gimen por su gefe el activo *Morales*, y que al momento que salga de Puerto-Cabello para tierra adentro, se le reunirán centenares como en tiempos pasados, cuando con el general Bobes, y once dispersos pasaron revista á 110 en muy pocos días, y arrojaron á Bolívar y sus tropas de todas las provincias de Venezuela, como se lee en el manifiesto pág. 52. en suma, Bolívar poco disfrutará de su perfidia, dicen los mismos caraqueños.

CUATRO PALABRITAS Á NUESTRO GOBIERNO.

No hablo con los señores Ministros actuales, sino con los que comunicaron las órdenes al conde de Carta-

los. ¿*Dónde vá el blanco?* le preguntaron, con sorna, los negros: á recoger les respondió algo de esta mi hacienda: á lo que le replicaron con la misma: *ya no es suya, que es nuestra...* Les repuso (aunque sorprendido): ¿y de quién son esas señoras? *son nuestras mugeres*, respondieron con un aire, que aconsejó al blanco el ausentarse cuanto antes pudo, con el mismo resultado del de Santafé. ¿Y puede Bolívar gozar de opinion entre sus paisanos *criollos*, entregándolos á merced de los negros?... Los mismos mulatos, y demás castas miran con horror idea scmejante.

gena, D. Pablo Morillo, y á los demas gefes de América, restablecida nuestra sabia *Constitucion*.

¿Es posible que despues de haber leído mis telegramos de la época pasada, publicados en Cádiz, páginas 11, 13, 181, 182, 245, 248 y 49, 298 y 99, 305, y 306, 385, 393, y 98, 401 y demás que le siguen &c. cerrasen los ojos para no ver en ellas tantas pruebas del mal resultado de la *Constitucion* en América? ¿Es posible que la representacion de la audiencia de Méjico acreditando cuanto yo habia manifestado en aquella época, no fuese bastante para convencerse de aquellas verdades comprobadas con hechos? ¿Es posible que tantos informes de los gefes, testigos de vista de lo que allí pasaba, diciendo lo mismo que la audiencia y *el Télegrafo*, no pudiesen llamar la atencion de los Ministros para manifestar al Rey con esos datos, la necesidad de consultar al *Consejo de Estado* las providencias que debian espedirse para las Américas? Pues qué, ¿no hay reflexion, no hay criterio para no esponer á los gefes que mandan en ellas, y á tantos buenos españoles y americanos que las habitan? Qué... ¿he perdido yo el sueño y la salud en Cádiz por demostrar al Gobierno lo que ignoraba, para que en el año 20 continuase sus desaciertos?

No hay disculpa; todo está dicho, todo demostrado. Faccion americana en España para fascinar al Gobierno: faccion de acuerdo en América para llevar adelante su loco proyecto de la independencia. Medios para contrariar este plan: medios para pacificar de una vez aquella parte de la Monarquía: medios para que á su tiempo goce del bien *constitucional*: todo lo ha escrito esta mano: todo lo han apreciado los hombres de experiencia y buena fé, americanos y españoles, ¡y solo nuestros Ministros!... Valgate Dios por sábios...
Contra la experiencia no hay sabiduría.

Señores, lo que todos vemos en vano se trata de ocultar: el bien y el mal *á la cara sale*, dice nuestro adagio: este último está bien patente con respecto á la

América, y el bien cada día se vá alejando mas para aquellos infelices y para la España.

¿Qué sacó el General Monteverde de haber publicado en 1813 la Constitucion en Venezuela? ¿qué el General Venegas en Méjico? ¿qué el General Marqués de la Concordia en Santiago de Chile, y los demás en otras varias partes? ¿no se comprobó cuanto yo habia dicho de palabra al Gobierno, y en letras de *molde* al público? ¿luego para qué repetir el medicamento al enfermo, cuando la experiencia habia demostrado que lo agravaba? ¿para qué comprometer á los médicos de cabezera (los gefes de aquellos paises) con órdenes estrechas de administrárselo? ¿para qué (hablando sin figuras) esa multitud de diputados americanos en el Congreso, distrayéndolos de sus negocios, como ellos mismos han indicado en su manifiesto? Si la América es niña, y enferma, como lo habeis experimentado ¿para qué pretendéis que trague, quiera ó no quiera, sustanciosas *magras* que no puede digerir?... Guardadlas para su tiempo, y ellas le nutrirán: ella las pedirá.

Sino hubiese otro recurso que el de la Constitucion para aplacar las disensiones de América, tendrian disculpa nuestros Ministros; pero si hay tantos y tan marcados por la naturaleza, que ella misma dice *sigueme y acertarás*; por qué no se ha de echar mano de ellos? Trece millones de habitantes, repito, no quieren la independenciam, y otros tantos piden el remedio señalado en varias de las páginas que dejo citadas. Comiéntese por la 13: sígase á la 146.—*Apuntes para el Secretario de la Gobernacion de Ultramar*. Examínense las demás, y se verá *marcada* hasta la evidencia la tranquilidad general de América, sin mandar tropas, sin perjudicar á nadie, y ántes bien preparar aquellos habitantes para que puedan gozar de los bienes que facilita esa misma Constitucion, que hoy resisten por los males que les causa.

Su plan.

Así como los buenos se avergüenzan al leer las embrollas que dan al público los malos, estos se rien altamente al ver que su *Plan* de engañar á muchos inocentes españoles, tiene el éxito favorable que se han propuesto. No hay cosa mas fácil, *decía uno de ellos* en Cádiz en el año 10, que encajarles á estos bobalicones españoles *gato por liebre*.

Así es que sino acudo á manifestar los sucesos del Virey *Yturrigaray* (de dolorosa memoria), la revolucion de Nueva España que hicieron *Hidalgo*, *Aldama* y demás *criollos*, se la cuelgan á los *gachupines* contra quienes en todas las concurrencias se echaban verbos, se abominaba de las provincias de España que indicaban los apellidos de aquellos revoltosos en América, y hubiera seguido esta confusion entre los españoles hasta conseguir lo que intentaba la facción, que era sacar de Méjico á todos los que concurrieron á la prision de *Yturrigaray*, y que viniesen bajo partida de registro á España, como principales motores, decían, de que el reyno se hubiese revolucionado.

Pude atajar este primer paso de su plan, confundiendo á la facción con datos de su impostura, y lo mudan (1). Llenan á nuestros funcionarios públicos de relaciones falsas: la *tiranía* con que España habia tratado á la América con respecto á su comercio y agricultura: la grosera avaricia de los españoles en sus giros: el despotismo de los mandatarios: la desigualdad en los empleos &c.; motivos todos para justificar la revolucion, como así lo decian á boca llena nuestros inocentes compatriotas, particularmente despues que oyeron en una sesion de Cortes á un Diputado de América, que

(1) Véase *verdad sabida y buena fé guardada*, y el crimen descubierto con datos convincentes. Se venden en la librería de Gila, calle de las Carretas.

allí se *arrancaban las cepas y aserraban los olivos* de orden del Gobierno.

Vió el autor de esta impostura *aserrados* sus tripas y arrancada la máscara de su hipocresía, con los datos que le presenté de todo lo contrario de cuanto habia dicho; y entónces la facción se entregó al silencio en España, para obrar á su salvo en Inglaterra. Molesto sería hacer un comentario de cuanto allí escribieron y publicaron los Doctores Mier y Guerra, é hicieron decir al escritor Blanco en su periódico *el español en Lóndres*.

Le remití por el correo de gabinete *Quintana*, varios impresos míos de los sucesos de América. Continué por el conducto del benemérito *Don Francisco Sarralde* remitiéndole otros, con cartas reservadas instructivas de lo que pasaba en Buenos-Ayres y en otros puntos, pronosticándole que los sucesos le desengañarian de la mala causa que defendía, y del perjuicio que hacia á los mismos americanos buenos, llevado de los informes de la *facción* que sostenia á los malos. Ignoro los efectos que le habrían causado mis insinuaciones, y solo sabré decir que me hallé con uno de los números de su periódico sobre cartado á mí, y á la página 96 lo siguiente.

El español en Lóndres.

“Mucho ha que no se ha dicho una palabra en el *Español* sobre los asuntos de la América española: la razón es porque hay muy poco que añadir á lo dicho, y que aun cuando no fuera así, aquellos pueblos han tomado tal giro que en valde se les querrá contener en su funesta carrera hasta que sus desgracias propias los desengañen..... Hé aquí una nueva revolucion en *Buenos-Ayres*..... Hé aquí al pueblo en masa, con la fuerza armada al frente, que se presenta á deponer el Gobierno por la *tercera ó cuarta vez*, y á establecer otro, que con la misma facilidad despojará otro día.... Y esto cuando Buenos-Ayres habia puesto en mejor pie

que nunca sus relaciones exteriores: cuando iba tomando el aspecto de un Gobierno estable: cuando habia ganado ventajas militares.

Si faltasen egemplares prácticos de las funestas consecuencias de los principios políticos de que se ha hablado en este periódico, esos pueblos desgraciados de la América española bastarian para desacreditarlos.... Bajo la sombra y á nombre del pueblo, están siendo y serán la víctima de la ambicion individual, que allí aparece con síntomas aun mas violentos que en la España europea. ¿Qué Gobierno puede haber donde se hace al pueblo ponerse en conmocion á cada instante, y venir y establecer á sus Gobernantes, jurando delante del Eterno no abandonar el lugar que ocupa hasta ver cumplidos sus votos? (1) ¡Grán modo de deliberar en materias de estado!.... Gobiernos establecidos de este modo no son Gobiernos, sino juntas de tímidos esclavos y atrevidos demagogos.

Un Gobierno ha de tener fuerza y consistencia; mas los que deben su mando á un tumulto, nunca pierden la memoria de que otro tumulto puede quitárselo. Por lo que hace á los hombres de razon y de respeto que se hallan en países donde se representan con frecuencia estas escenas, jamás podrán reconciliarse con tal estado de cosas. La libertad es amable; pero el vivir á la discrecion de la multitud, escitada por la ambicion de un cierto número de gentes, es peor que ningun estado de esclavitud.

Pues ¿qué diremos de los demás Gobiernos? ¿con qué ojos mirarán estas agitaciones? ¿estas revueltas.... estas eternas variaciones?... ¿Han de tratar con el pueblo agolpado en la plaza, y ocupando las galerías y salones de las casas consistoriales con la fuerza armada al frente? Es verdad que nadie si no esta ciega multitud,

(1) Ruego á varios conciudadanos que concurren á la Fontana, no se olviden de estas doctrinas aplicadas á los americanos de Buenos-Ayres; no los imitemos....

podría asegurar que se ha de observar lo que se trate... sus hechuras no tienen mas consistencia, ni otra duracion, que la que les dé su antojo.

Una estrella fatal parece que persigue á los pueblos españoles en punto á libertad civil: en la península tiene enemigos terribles; pero en la América son tales, que apenas dejan un vislumbre de esperanza. Caracas se sumergió políticamente á impulsos de la *anarquía*. Buenos-Ayres, daba señales de mas tino y miramiento; pero esta revolucion es un funestísimo presagio. El pequeño *Coro* bastó para tragarse á *Venezuela*. Mucho será que Montevideo no logre hacer lo mismo con sus mal avenidos contrarios." Hasta aquí el *español en Londres*.

Contestacion mia por nota al pie.

Véase Teleg. pág. 220.

"¡En esto vinieron á parar *Sr. Blanco* los grandes encomios que le han merecido los cabezas de faccion de América! ¡Yá perdió vmd. la esperanza de verla gobernada cual otra *Grecia*, por un gobierno *criollo*? ¡Con que los contempla en un estado peor que el de la esclavitud! Pues aun le falta mucho que ver. Si la España, abandonase sus Américas á sí propias, no existían los *criollos* un año sobre la tierra. El ejemplo de los malos contra la Madre Pátria ha cundido entre la multitud, y siendo esta de mas de diez millones, tres ó cuatro de blancos no pueden resistir, y menos sin las virtudes que se necesitan para una empresa tan árdua.

Estas y otras reflexiones hubieran sido mas benéficas á la América, señor escritor en Londres, que los desbarros que hemos leído en sus números pasados."

Esta nota mia, con los demas periódicos, fueron á Londres desde Cádiz con una carta escrita en francés, por una persona que hoy reside en Madrid, que ha hecho servicios á la Pátria muy importantes, y quizá ellos son causa de la persecucion que ha padecido y

aun padece. Corrieron de mano en mano mis relaciones de hechos; y aquella Nacion atenta, observadora de lo que escriben los hombres de experiencia, procuró desde entónces poner á cubierto los intereses de su comercio en todos los puntos de nuestra América, y desvanecer las esperanzas, que el enviado de Buenos Ayres *D. Ramon Yrigoyen*, habia fomentado en Londres, sobre las ventajas de la independendia de Buenos-Ayres, para la Inglaterra.

Ya se habian dado las órdenes á *Strangford*, embajador en el Brasil, y el armisticio de aquella corte, celebrado por *Rademarke* con la junta de Buenos-Ayres, con otras disposiciones posteriores que hicieron conocer á la *faccion* americana los efectos que habian causado mis avisos y los de otros.

Entónces fué cuando revolviendo contra mí esa *faccion*, hizo gemir la prensa de *W. Lewis. 2. Paternoster Row.* en Londres, llenándome de dictérios, que los españoles vieron publicados en Cádiz al par de la pintura mas denigrativa de todos los de la península, y de la mofa y desprecio de nuestra *Constitucion*: entónces fué tambien cuando esa misma *faccion* dió los avisos al mariscal Victor al puerto de Santa María, de la nube que venía de la Rusia sobre *Bonaparte*.

En otro número se hablará mas por estenso sobre este particular, pues me llaman otros negocios del dia.

RESPONSABILIDAD DEL MINISTERIO DE ULTRAMAR.

Acaban los rebeldes de América de apresarnos el bergantin *Maypú*, sobre el rio Janeyro, procedente de Lima para España con *medio millon* de duros.

De esta y las demás pérdidas que sufre nuestro desgraciado comercio, es responsable el Señor Ministro de la Gobernacion de Ultramar, miéntras no presente un *plan* que contenga

1.º El número de buques correos que se necesitan, para que así en los principales puertos de América, como en el de España que se señale, se reciba mensualmente la correspondencia.

2.º Los que armados en guerra deben cruzar sobre varios puntos de aquellas costas, para proteger á nuestros mercantes y libertarlos de los corsarios enemigos.

3.º El nombramiento de una junta consultiva, compuesta de personas europeas que hayan vivido en América y tengan conocimientos prácticos de ella, para que con vista de lo que el Señor Ministro les consulte extiendan su opinion firmada, de la cual hará el uso que mejor le convenga para el acierto en las providencias &c.

Por este medio evitará la responsabilidad que indispensablemente tiene que patentizar este periódico, que ha *resucitado* para conservar la América, para sacar á nuestro comercio marítimo del miserable estado en que se halla, y para no perdonar á nadie que trate de impedirlo.

No debe S. E. detenerse para presentar este plan por el motivo de que no haya dinero: esto no es de su cargo, es del de Hacienda, eche sobre él la responsabilidad, que despues el *Telégrafo* le tomará el *pulso* y sabrá el público la enfermedad que padece.

SOBRE EL VIAGE DEL CONDE DE MOTEZUMA.

Que ha salido de esta Corte: que tomó el camino de Francia: que se embarcó en Burdeos, y nada menos que con el objeto de presentarse en Méjico á encasquetarse la Corona de su nonagésimo abuelo el fiero Motezuma. Estos rumores, que en mi concepto son desatinos, me hacen, sin embargo, escribir los siguientes apuntes.

Territorio que dominaba Motezuma cuando fué conquistado por Hernan Cortés.

De las diez y ocho provincias que componen el reyno de Méjico, apenas Motezuma disfrutaba el reconocimiento de una. Su extensión de 40 leguas de Oriente á Poniente, y 36 de Norte á Sur, se hallaba rodeada de los Reyes de Mechoacan, Sichú, Guasteco; República de Tlascala; Caciques de Miliz-cuepaz, Zempoalla, Tichihuval &c. Dentro de su mismo Imperio reco-

nocia por legítimos á los Reyes de Tlatelolco, Tescuco, Príncipe de Tacuva y otros, que aunque sus feudatarios, cada uno gobernaba separadamente sus dominios. Por consecuencia, si á nuestro viagero se le restituyese la Corona como descendiente de aquel Emperador, los de estos Reyes pedirían lo mismo, y no podría negárseles.

Mas ¿á quién pide que lo ponga en posesion? ¿á 700 europeos!... ¿Acaso á un millon de criollos descendientes de aquellos? pero en este caso primero serian el Conde de Miraballes, el Escribano Motezuma, y otros nacidos, como éstos, en Méjico, cuyo árbol genealógico he visto, que demuestra son de aquel tronco por línea recta. ¿Acaso á millon y medio de castas? á buena parte vá::: Ni sus ascendientes conocieron ni podían conocer á Motezuma, ni pueden ver á cosa que se le parezca, como son los indios. ¿Apelará á éstos nuestro viagero? pero si ya vá transformado en Gachupin sin saber lo que quiere decir quezqui-ipatuih, quezqui-tienequi, utlácano-timoui, muliz cuepaz, ¿cómo ha de disputar el derecho á tantos Motezumas, indios netos que han conservado este idioma de su Emperador, y manifestado tantas veces su primogenitura?

A la verdad que muy mal pleito tenia si su embarque fuese hecho con semejante objeto. Yo aseguro que aun cuando le haya pasado por las mientes, apenas llegue a Nueva España conocerá el riesgo que corre su persona con solo anunciar su titulo.

Dispénseme el lector este pequeño rasgo de historia politico-geográfica, para desengañar á muchos de que aunque vulgarmente se suele dar el nombre de Imperio Megicano á las 840 leguas cuadradas que tiene la Nueva España, no imperaba Motezuma en ellas, y solo en esa pequeña parte: las demás tenían sus Reyes, Repúblicas y Caciques independientes, como puede verse en la historia de la conquista.

NOTA. Adviértase que cuanto llevo dicho sobre que no conviene la Constitución, por ahora en América, hablo de las provincias *revolucionadas*, y no de las pacíficas, porque estas son muy acreedoras á gozarla en toda su plenitud, como la España.

Juan Lopez Cancelada.

INDICE DEL NUMERO 1.º Pág.

<i>Defensa de los buenos americanos.</i> Se manifiesta la injusticia con que se juzga de todos, y se prueba que trece millones no quieren la independencia.	1
<i>Breves reflexiones que pueden servir de contestacion á los Señores Diputados americanos.</i> . . . sobre sus proposiciones leídas en el Congreso en la sesion del 25 de junio del presente.	10
<i>Decreto de las Cortes sobre la admision de extranjeros en América.</i> Pruébansen los inconvenientes.	38
<i>Sobre lo ocurrido con el Capitan General Morillo.</i>	40

INDICE DE ESTE NUMERO 2.º

<i>Revolucion de Caracas.</i> Manifiesto que hacen sus provincias á todas las naciones civilizadas de Europa.	41
<i>Venezuela ántes de la revolucion, y origen de ella.</i>	43
<i>Arribo de Miranda á Venezuela.</i> Sucesos durante su mando.	45
<i>Primera época de Simon Bolívar en la revolucion. Su carácter y demás circunstancias.</i>	48
<i>Primera campaña de Monteverde contra los rebeldes.</i>	id.
<i>Regreso de Bolívar á Caracas con fuerza armada, faltando á lo pactado con Monteverde. Su feroz campaña.</i>	50
<i>Derrota de Bolívar por sus mismos compatriotas, al mando de Boves y Cevallos.</i>	52
<i>Procedimientos de Bolívar en Santafé.</i>	53
<i>Arribo de la expedicion del General Morillo.</i>	id.
<i>Segunda derrota de Bolívar.</i>	54
<i>Tercera derrota de éste.</i>	55
<i>Marcha asombrosa del General Morillo.</i>	id.
<i>Tercera (léase cuarta) derrota de Bolívar.</i>	58
<i>Cuarta y quinta (léase quinta y sesia) derrotas de Bolívar.</i>	59
<i>Resumen de las derrotas de Bolívar.</i>	60
<i>Resultados hasta la fecha de este manifiesto, de los delirios de Bolívar y sus secuaces.</i>	61
<i>Avisos de los caraqueños á los extranjeros incautos.</i>	63
<i>Sobre el carácter político y militar del General Morillo.</i>	65
<i>Sobre los últimos sucesos de Caracas.</i>	67
<i>Resultado que le espera á Bolívar de esta campaña.</i>	69
<i>Cuatro palabritas á nuestro Gobierno.</i>	70
<i>Libelistas americanos de la faccion. Su plan.</i>	73
<i>El español en Londres. Revoluciones de América.</i>	74
<i>Responsabilidad del Ministerio de Ultramar.</i>	77
<i>Sobre el viage del Conde de Motezuma</i>	78

MADRID: IMPRENTA QUE FUÉ DE FUENTENEYRO. AÑO DE 1821.